

LA POSADA DE SUNSET HARBOR—LIBRO 4

si sólo fuera

PARA SIEMPRE

SOPHIE LOVE

Sophie Love
Si Sólo Fuera Para Siempre

Серия «La Posada de
Sunset Harbor», книга 4

http://www.litres.ru/pages/biblio_book/?art=62716957

SI SOLO FURA PARA SIEMPRE:

ISBN 9781094342924

Аннотация

“La habilidad de Sophie Love para impartir magia a sus lectores está exquisitamente forjada en frases y descripciones poderosamente evocadoras....Este es el romance perfecto o lectura de playa, con una diferencia: su entusiasmo y hermosas descripciones ofrecen una atención inesperada a la complejidad no sólo del amor en evolución, sino también de las psiques en evolución. Es una deliciosa recomendación para lectores románticos que buscan un toque más complejo de sus lecturas románticas”.

—Reseña del libros Midwest (Diane Donovan re Por Ahora y Siempre)

SI SÓLO FUERA PARA SIEMPRE es el libro #4 de la serie romántica La Posada en Sunset Harbor, que comienza con el libro #1, Por Ahora y Para Siempre, ¡una descarga gratuita!

Emily Mitchell, de 35 años, ha huido de su trabajo, de su apartamento y de su ex-novio en la ciudad de Nueva York para ir a la histórica y abandonada casa de su padre en la costa de Maine, necesitando un cambio en su vida y decidida a convertirla en una posada. Ella nunca había esperado, sin embargo, que su relación con su cuidador, Daniel, le diera la vuelta a su vida.

Emily todavía está tambaleándose por la propuesta de Daniel. Como todo parecía estar en su lugar en su vida, ella esperaba un año de compromiso emocionante, desde el reservar un lugar y la compra de un vestido de novia, hasta la creación de su lista de invitados, hasta la fijación de una fecha.

Pero no todo va como estaba planeado. Los interminables eventos del año de compromiso añaden más estrés que alegría, poniendo presión sobre su relación a medida que se ven forzados a tomar decisiones difíciles. Adaptarse a la vida como padres no lo hace más fácil, ya que Chantelle se encuentra con problemas en la escuela y mientras se avecina una batalla por la custodia. A medida que se acercan la Navidad y el Año Nuevo, el estrés se agrava.

Mientras tanto, a medida que la posada añade nuevos huéspedes y personal y a medida que encuentran más antigüedades de valor incalculable, Emily descubre un secreto sorprendente que sólo puede llevarla un paso más cerca de encontrar a su padre.

¿Ella y Daniel se casarán? ¿O el estrés del compromiso los separará para siempre?

SI SÓLO FUERA PARA SIEMPRE es el libro #4 de una nueva y deslumbrante serie romántica que te hará reír, llorar, y te mantendrá dando vuelta las páginas hasta altas horas de la noche, y te hará enamorarte del romance una y otra vez.

El libro #5 estará disponible pronto.

“Una novela muy bien escrita, que describe la lucha de una mujer (Emily) para encontrar su verdadera identidad. La autora hizo un trabajo increíble con la creación de los personajes y su descripción del entorno. El romance está ahí, pero no es una sobredosis. Felicitaciones a la autora por este increíble comienzo de una serie que promete ser muy entretenida”.

—Reseñas de libros y películas, Roberto Mattos (re Por Ahora y Siempre)

Содержание

CAPÍTULO UNO	9
CAPÍTULO DOS	21
CAPÍTULO TRES	34
CAPÍTULO CUATRO	46
CAPÍTULO CINCO	58
CAPÍTULO SEIS	66
CAPÍTULO SIETE	74
Конец ознакомительного фрагмента.	78

Sophie Love
SI SOLO FURA
PARA SIEMPRE

SI SOLO FURA PARA SIEMPRE

(LA POSADA DE SUNSET HARBOR—LIBRO 4)

S O P H I E L O V E

Sophie Love

Como apasionada de toda la vida del género romántico, Sophie Love se enorgullece de presentar su primera serie romántica: POR AHORA Y SIEMPRE (LA POSADA DE SUNSET HARBOR – LIBRO 1).

¡A Sophie le encantaría oír tu opinión, así que por favor visita www.sophieloveauthor.com para escribir un correo electrónico, para unirse a su lista de contactos, recibir ebooks gratis, enterarte de las últimas noticias y seguir en contacto!

Copyright © 2017 por Sophie Love. Todos los derechos reservados. Con excepción de lo permitido por la Ley de Derechos de Autor de los Estados Unidos de 1976, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ni almacenada en una base de datos o en un sistema de recuperación de datos, sin el permiso previo del autor. Este ebook tiene licencia sólo para su placer personal. Este ebook no puede ser revendido o regalado a otras personas. Si desea compartir este libro con otra persona, por favor compre una copia adicional para cada destinatario. Si está leyendo este libro y no lo compró, o si no lo compró para su uso exclusivo, devuélvalo y compre su propia copia. Gracias por respetar el arduo trabajo de este autor. Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, empresas, organizaciones, lugares, eventos e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia. Jacket image Copyright Ioana Catalina E, utilizado bajo licencia de Shutterstock.com.

NOVELAS DE SOPHIE LOVE

LA POSADA DE SUNSET HARBOR

POR AHORA Y SIEMPRE (Libro #1)

POR Y PARA SIEMPRE (Libro #2)

PARA SIEMPRE, CONTIGO (Libro #3)

SI SOLO FURA PARA SIEMPRE (Libro #4)

CAPÍTULO UNO

El anillo era más hermoso de lo que Emily recordaba. Una banda de plata retorcida estaba entretejida con un azul similar al océano. Una familia de perlas anidadas juntas. Era precioso, único, y tan completamente perfecto.

Un copo de nieve cayó en la mano de Emily, trayéndola de vuelta al momento. Ella miró a Daniel, todavía sobre una rodilla en la playa, olas negras chocando detrás de él, estrellas titilando en el firmamento, y arena pegándose a las piernas de su pantalón. Las lágrimas brillaban en sus ojos y Emily sintió que sus propios ojos respondían. No podía moverse, no podía estar de pie. La única cosa que quería hacer era aferrarse a Daniel y nunca dejarlo ir.

Le rodeó el cuello con sus brazos y acercó su cuerpo al suyo, besando la piel expuesta de su cuello una y otra vez y luego enrollando sus dedos en su cabello.

—Estoy tan enamorada de ti—susurró.

—Te amo más de lo que las palabras pueden decir—respondió Daniel, sin aliento. Luego, con una pequeña risa, añadió—: Estás temblando.

Emily también se rió, sintiéndose como una niña, despreocupada—. Es por la nieve—dijo.

Finalmente se separaron. Daniel agarró la mano de Emily y la puso de pie.

—¿Deberíamos regresar?—preguntó.

Emily pensó en la fiesta de Acción de Gracias que se celebraba en su posada en este mismo momento. Prácticamente todo el pueblo estaba reunido allí; seguramente la ausencia de ella y Daniel ya se habría notado. Pero ella no quería volver. Todavía no. Quería quedarse aquí con Daniel el mayor tiempo posible en este momento perfecto.

Emily sacudió la cabeza y se frotó la piel de gallina en sus brazos—. ¿No podemos quedarnos aquí un poco más?

Daniel sonrió tiernamente—. Por supuesto. —la envolvió en sus brazos. Juntos se mecían de un lado a otro, como si bailaran con una música que solo ellos podían oír.

—No puedo esperar a decírselo a Chantelle—murmuró Daniel después de un rato.

Al mencionar a la hija de Daniel, Emily sintió una repentina oleada de emoción. La niña se alegraría mucho por ellos. De repente, la idea de volver a la posada parecía mucho más atractiva. Emily quería desesperadamente ver la cara de Chantelle cuando le dieran la noticia. Sería como un final de cuento de hadas para la niña que había tenido un comienzo tan terrible en la vida.

—Vamos, regresemos—dijo Emily, saliendo del abrazo y tomando las dos manos de Daniel en la suya.

—¿Estás segura?—preguntó él.

Ella asintió. Dar la noticia de su compromiso a Chantelle era ahora el mayor deseo de Emily. De repente se sentía segura y

orgullosa, y quería que todo el mundo lo supiera. Quería pararse en el paseo de la viuda de su posada y gritar la noticia al otro lado de la ciudad para que todo el mundo pudiera oírla a kilómetros de distancia.

Pero mientras caminaban por la playa en dirección a la posada, Emily sintió que los nervios la empezaban a invadir. Hacer anuncios no era exactamente lo que más le gustaba hacer, y seguramente no habría forma de colarse sin que la gente cuestionara su ausencia. Por no mencionar el anillo. No era nada discreto. Cualquiera que tuviera ojos podía verlo brillar desde una milla de distancia.

Emily no pudo evitar imaginar todas esas caras mirándola, algunas con expresiones de apoyo pero otras críticas. En este momento, su compromiso le pertenecía a ella y a Daniel y a nadie más. Era algo privado, un estado compartido de felicidad. Pero en cuanto dieran la noticia a los demás, abrirían las puertas de ese espacio sagrado a opiniones externas.

Tal vez no sería así en absoluto, pensó Emily mientras avanzaba. Tal vez la gente del pueblo se habría entusiasmado con las mimosas en su ausencia y estarían tan absortos con su bebida, baile y alegría que ni siquiera notarían su regreso.

Llegaron al pequeño camino que llevaba de la playa a la calle donde vivían. Emily subió primero por la orilla empinada, Daniel la siguió. Mientras salía de los árboles hacia la acera, podía ver las luces de la posada encendidas y oír los sonidos de la música y las risas que flotaban en el aire. Las mariposas revoloteaban

en su estómago.

—¿Lista?—Daniel preguntó mientras se paraba a su lado.

Emily respiró profundamente. Estaba nerviosa pero también se sentía más segura que nunca, como si pudiera enfrentarse al mundo.

Mano a mano, caminaron lentamente a lo largo del camino, pasando la cochera, que una vez fue el hogar de Daniel, luego subieron los escalones del porche y entraron por la puerta principal de la posada en Sunset Harbor. Inmediatamente, el calor y el brillo los envolvieron. Los reconfortantes olores de la comida de Acción de Gracias – pavo, arándanos, maíz, pastel de calabaza – impregnaban el aire. Emily sintió instantáneamente el amor que fluía a través de la posada.

En ese momento, una sonriente Serena salió del comedor y entró en el pasillo. Cuando vio a Daniel y Emily parados allí, les sonrió a través de sus labios pintados de rojo rubí. Estaba ligeramente sonrojada, y Emily se preguntó si tenía algo que ver con una noche de coqueteo recíproco con Owen, el pianista.

—Hola—dijo Serena, llamando la atención de Emily—. Me preguntaba adónde se habían ido.

Emily y Daniel se miraron tímidamente. Atrapados con las manos en la masa.

Emily descubrió que de repente se le trabó la lengua, como una niña traviesa que debía confesar que robó galletas del tarro. Miró a Daniel para pedirle ayuda, pero él se veía peor que ella, con una expresión de ciervo con los faros en la cara.

Serena frunció el ceño. Luego entrecerró los ojos sospechosamente y una pequeña sonrisa apareció en sus labios. Claramente ella podía decir que estaban tramando algo.

—Hmm—dijo, acercándose a ellos como un detective—. Nieve en tu pelo. Arena en tus vaqueros. Supongo que han estado en la playa—se frotó la barbilla—. ¿Pero por qué?—se detuvo por un momento, y luego una mirada de realización parpadeó en sus ojos. Jadeando, agarró la mano izquierda de Emily, buscando confirmación del pensamiento que la había golpeado. Al ver el anillo, sus ojos se abrieron de par en par y su boca quedó abierta.

—¡Oh, Dios mío! ¡Estás comprometida!

Emily sintió que el calor subía por sus mejillas. Era la primera vez que escuchaba a alguien decir la palabra “comprometida” en relación con ella y se sentía tan extraño. Todos esos años de desearlo y soñar con ello, y finalmente estaba aquí, en ese estado abstracto de “compromiso”.

Ella asintió rápidamente. Serena gritó y los arrastró a ambos a un torpe abrazo, agitando los codos y brazos.

—¿Soy la primera en saberlo?— preguntó Serena cuando los dejó ir, la emoción en su tono creció.

—Sí—confirmó Daniel—. Pero, ¿puedes traer a Chantelle? Quiero que ella lo sepa antes que el resto.

—¡Claro!—exclamó Serena.

Con los ojos nublados, echó una última mirada de adoración al anillo de Emily antes de alejarse, con un paso saltado mientras se alejaba. Emily emitió un ruido que estaba entre una risa nerviosa

y un gemido de vergüenza.

Daniel le apretó la mano de forma tranquilizadora. Sentía como si estuviera simultáneamente felicitándola por haber sobrevivido a la reacción de una persona mientras la impulsaba en anticipación a la siguiente revelación, la que era mucho más importante.

Emily respiró profundamente. Su corazón latía a una milla por minuto. Ese era. El gran momento.

El volumen de la fiesta se hizo más fuerte cuando la puerta del comedor se abrió. Entonces apareció la cara de Chantelle, espionando tímidamente a su alrededor. Emily escuchó la voz de Serena desde el otro lado, animando a Chantelle a salir al pasillo.

—¡Adelante, no hay nada de qué preocuparse!

Chantelle salió completamente de la habitación y Serena cerró la puerta tras ella, amortiguando el sonido de la alegría de los invitados una vez más. Emily encontró el silencio repentinamente sofocante.

En un extremo del pasillo estaba Chantelle, con aspecto aterrorizado. En el otro extremo estaban Emily y Daniel, con los nervios igual de palpables. Emily le hizo señas a la niña y Chantelle corrió hacia ellos.

—¿Estoy en problemas?—preguntó con su vocecita nerviosa—. Serena dijo que necesitaban hablar conmigo.

—¡Dios, no!—gritó Emily. Alcanzó a Chantelle y la llevó a un abrazo de oso—. ¡No estás en ningún problema!—acarició el suave cabello rubio de Chantelle—. Es solo que papá y yo

queremos decirte algo. Nada malo.

Chantelle salió del abrazo y frunció el ceño a Emily, sus ojos azules traicionando su escepticismo. Tenía solo siete años pero ya había aprendido a sospechar y desconfiar de los adultos.

—¿Me enviarán de vuelta a Tennessee?—dijo audazmente Chantelle, inclinando su barbilla hacia arriba con falsa indiferencia.

—¡No!—exclamó Daniel, sacudiendo la cabeza. Si no hubiera sido una declaración tan triste, habría sido cómico. Buscando terminar con la sensación de fatalidad de Chantelle tan pronto como fuera posible, Daniel se agachó para estar al nivel de los ojos de su hija, tomó sus dos manos en las suyas, y luego, con un gran aliento, exclamó—Emily y yo nos vamos a casar.

Hubo un momento de vacilación cuando Chantelle escuchó la noticia. Entonces el miedo se desvaneció de su expresión y sus ojos se abrieron con asombro. Una enorme sonrisa se extendió por su cara.

—¿En serio?—gritó, mirándolos con asombro.

—Sí, de verdad—dijo Emily.

Extendió su mano para que Chantelle pudiera ver el anillo. Los ojos de Chantelle se abrieron aún más cuando vio como si no creyera en el hermoso anillo que brillaba en el dedo de Emily. Chantelle sostuvo la mano de Emily con fuerza.

—Pensé...—tartamudeó—. Pensé que se estaban deshaciendo de mí. Pero en realidad, se hizo realidad.

—¿Qué se hizo realidad?—preguntó con curiosidad Emily.

—Mi deseo de Acción de Gracias—dijo Chantelle. Todavía estaba agarrando la mano de Emily, y su agarre se apretó—. Deseaba que se casaran para que pudiéramos ser una familia para siempre.

Al oír la sincera revelación de Chantelle, se formó un bulto en la garganta de Emily. Ella llamó la atención de Daniel. Por la expresión de su cara ella podía decir que su corazón se estaba derritiendo tanto como el de ella.

En ese momento, Emily se sintió más bendecida que nunca antes en su vida. De alguna manera las estrellas se habían alineado y enviaron a su Daniel para amarla y a Chantelle para sentirse honrada. Todo se sentía bien.

—¿Puedo ser yo la que se lo diga a todos?— preguntó de repente Chantelle.

—¿Te refieres a todos los que están ahí?— preguntó Emily, señalando hacia la puerta del comedor de donde emanaban los sonidos de risas y charlas.

—Uh-huh. ¿Está bien, o quieren hacer el anuncio ustedes?

—¡Por favor, adelante!— exclamó Emily, aliviada de no tener que ser ella la que lo hiciera.

—¿Puedo hacerlo ahora mismo, en este momento?— preguntó Chantelle, saltando arriba y abajo.

Emily sonrió. La reacción de Chantelle la había hecho más que lista para este momento. Ver su emoción y alegría había aliviado los nervios de Emily. Mientras Chantelle estuviera feliz, ¡las reacciones de los demás no importaban tanto!

—Ahora mismo, en este segundo—repitió Emily.

Al escuchar la afirmación de Emily, Chantelle gritó y salió corriendo por el pasillo. Era tan rápida que Daniel y Emily tuvieron que saltar para seguirla. Entonces irrumpió en el comedor tan abruptamente que todos se volvieron sorprendidos por la repentina intrusión. A todo pulmón, Chantelle gritó:

—¡Se van a casar! ¡Se van a casar!

Parados en el umbral de la puerta, Emily y Daniel esperaron los segundos de conmoción mientras la gente asimilaba los gritos de Chantelle.

Luego vieron las expresiones de sorpresa aparecer en los rostros de sus amigos y vecinos: desde el exagerado jadeo de Cynthia, hasta el aleteo de la mano de Vanessa a su boca.

La gente comenzó a sonreír enormemente. Yvonne y Kieran, Suzanna y Wesley, toda la gente que habían llegado a amar y llamar amigos comenzaron a aplaudir.

—¡Felicidades!—gritó Yvonne, la primera en correr hacia Emily y abrazarla.

Kieran estaba justo detrás. Estrechó la mano de Daniel, y luego abrazó a Emily una vez que Yvonne la dejó ir. Todos se turnaron para acercarse a Daniel y Emily con abrazos, besos, buenos deseos y exclamaciones de alegría. Emily sintió que el amor de su comunidad la rodeaba. Nunca se había sentido tan apoyada. ¿De qué demonios se había estado preocupando?

—Tenemos que brindar por la feliz pareja—anunció Derek Hansen con su fuerte voz de alcalde.

La gente empezó a llenar sus copas con champán. Una copa llegó a la mano de Emily. A su lado, Serena llenó una copa con soda para que Chantelle pudiera unirse. Emily encontró su mente revoloteando por todos lados, estaba tan abrumada con una sensación de euforia. Se sentía como si estuviera en un sueño.

Entonces los vasos de todos estaban en el aire, la luz del candelabro haciendo que mil puntos de luz bailaran a través de las paredes, el piso y el techo.

—Por Emily y Daniel—gritó el alcalde Hansen. Luego a Daniel, añadió—: Por encontrar el alma gemela—y hacia Emily —Y por seguir los sueños.

Todos vitorearon y tintinearos copas mientras Emily secaba las lágrimas de alegría de sus ojos.

Fue el mejor Día de Acción de Gracias que tuvo.

*

La fiesta se prolongó hasta bien entrada la noche. Estaba llena de amistad y alegría, y Emily estaba más feliz de lo que nunca había creído posible, por no mencionar lo agradecida que estaba. Pero finalmente la fiesta terminó, los invitados se escurrieron en la noche, y un silencio cayó sobre la posada.

Incluso cuando ella y Daniel se habían acostado, Emily se sentía aún rebosante de energía. Su cabeza estaba girando, y daba vueltas, incapaz de apagarla.

—¿No puede dormir?—dijo Daniel con la mitad de su cara

oculta por la mullida almohada sobre la que descansaba. Luego sonrió—. Yo tampoco.

Emily se volvió hacia él. Pasó sus dedos por su pecho desnudo y musculoso—. No puedo dejar de pensar en el futuro—dijo—. Estoy tan emocionada.

Daniel extendió la mano y acarició la mejilla de Emily—. Sé de algo que puede hacer que te olvides de las cosas—dijo. Luego presionó sus labios contra los de ella.

Emily se hundió en el beso, sintiendo que todos sus pensamientos se desvanecían mientras su cuerpo estaba completamente dominado por la sensación. Acercó a Daniel a ella, sintiendo su corazón latiendo contra el suyo. Daniel siempre encendía una pasión ardiente dentro de ella, pero lo que ella sentía ahora estaba más allá de todo lo que había sentido antes.

En ese momento, la puerta de su dormitorio se abrió de golpe. Un fragmento de luz del pasillo de afuera irrumpió en la habitación como un foco. Emily y Daniel se separaron.

De pie en la puerta estaba Chantelle.

—¡No puedo dormir!—declaró, entrando corriendo.

Emily se rió—. Bueno, ya somos tres, entonces—dijo.

Chantelle saltó a la cama con Emily y Daniel, acurrucándose entre ellos. Emily no pudo evitar reírse. Chantelle era lo único que podía interrumpir su relación amorosa con Daniel sin frustrarla.

—Cuando tú y papá se casen, ¿significará eso que serás mi mamá para siempre?—preguntó Chantelle.

Emily asintió. Pero luego se cuestionó. Ella y Daniel habían estado hablando con su amigo Richard, que era abogado de la familia, sobre si podían adoptar oficialmente a Chantelle. ¿Estar casados fortalecería su caso contra la madre biológica de Chantelle? Sheila era una drogadicta sin domicilio fijo, dos cosas que ya funcionaban a su favor. ¿Su matrimonio la ayudaría a adoptar a Chantelle?

Ella miró a Daniel y Chantelle, ambos ahora durmiendo. La visión alegró a Emily. En ese momento, ella reforzó su resolución de revisar los procedimientos legales. Cuanto antes mejor. Quería que fueran una familia adecuada más que nada de lo que había querido en el mundo. Con el anillo brillando en su dedo, se sintió más cerca que nunca de hacer ese sueño realidad.

CAPÍTULO DOS

Emily se despertó la mañana después de Acción de Gracias con una sensación de euforia. Nunca se había sentido tan feliz. El hermoso sol de invierno entraba a raudales a través de las cortinas de encaje, aumentando a su ya sorprendido y entusiasmado estado. Después de un breve segundo de duda, Emily concluyó que no estaba soñando; Daniel le había propuesto matrimonio, y realmente se iban a casar.

De repente, consciente de todas las cosas que tenía que hacer, saltó de la cama. ¡Tenía gente a la que llamar! ¿Cómo se había olvidado de llamar a Jayne y Amy para darles la noticia? ¿Y su madre? Estaba tan envuelta en el momento, en su propia alegría y en la celebración con sus amigos, que ni siquiera se le pasó por la cabeza.

Rápidamente se duchó y se vistió, y luego corrió al porche con su teléfono celular. Su pelo aún húmedo goteaba en su camisa mientras buscaba entre sus contactos. Su pulgar pasó por encima del número de su madre y comenzó a temblar. No pudo encontrar el valor para marcarlo. Sabía que su madre no le daría el tipo de respuesta que ella quería; sospechaba de Chantelle y asumía que Daniel solo se casaba con Emily para convertirla en una madre para su hijo. Así que decidió probar con Jayne. Su mejor amiga siempre se lo dijo directamente, pero nunca con el mismo aire de decepción que su madre.

Llamó al celular de Jayne y escuchó el tono de llamada. Luego la llamada se conectó.

—¡Em!—Jayne gritó—. Estás en el altavoz.

Emily hizo una pausa—. ¿Por qué estoy en el altavoz?

—Estamos en la sala de conferencias. Ames y yo.

—¡Hola, Emily!—respondió Amy alegremente—. ¿Llamas por la oferta de trabajo?

A Emily le llevó un momento averiguar de qué estaban hablando. El negocio de velas que Amy había comenzado desde su dormitorio en la universidad era, más de una década después, de repente floreciente. Había contratado a Jayne y se había esforzado mucho para que Emily entrara en el negocio. Ninguna de las dos podía entender por qué Emily quería vivir en un pueblo pequeño en lugar de vivir en Nueva York, o por qué quería dirigir una posada en lugar de trabajar en una oficina ostentosa con sus dos mejores amigas, y desde luego no podían entender por qué querría hacerse cargo de la hija de otro hombre (¡un hombre con barba nada menos!) sin ninguna garantía de que algún día le daría sus propios hijos.

—En realidad no—dijo Emily—. Se trata de...—trastabilló, perdiendo repentinamente su determinación. Entonces se vio a sí misma. No tenía nada de qué avergonzarse. Incluso si su vida seguía una trayectoria diferente a la de sus mejores amigas, seguía siendo válida; sus decisiones seguían siendo suyas y debían ser respetadas—. Daniel y yo nos vamos a casar.

Hubo un momento de silencio, seguido de gritos estridentes.

Emily hizo un gesto de dolor. Podía imaginarse a sus amigas con sus uñas perfectamente cuidadas, su piel hidratada que olía a rosas y camelias, su pelo brillante agitándose mientras saltaban en sus asientos.

A través del ruido, Emily escuchó a Jayne gritando—¡Oh Dios mío!—y Amy gritando—¡Felicidades!

Dejó escapar un suspiro de alivio. Sus amigas estaban a bordo. Había superado otro obstáculo.

El incomprensible griterío finalmente se apagó.

—No te ha dejado embarazada, ¿verdad?— preguntó Jayne, tan inapropiada como siempre.

—¡No!—gritó Emily, riéndose.

—Jayne, cállate—le regañó Amy—. Cuéntanos todo. ¿Cómo lo hizo? ¿Cómo es el anillo?

Emily contó la historia de la playa, de la declaración de amor en la nieve, del hermoso anillo de perlas. Sus amigas aullaban en los momentos adecuados. Emily podía decir que estaban extasiadas por ella.

—¿Vas a adoptar su apellido?—Jayne sondeó un poco más—. ¿O tendrás ambos? Mitchell Morey es un poco sobrecargado. ¿O será Morey Mitchell? Emily Jane Morey Mitchell. Hmm. No sé si me gusta. Tal vez deberías seguir con tu propio apellido, ¿sabes? Es lo más fuerte, poderoso y feminista que se puede hacer, después de todo.

La mente de Emily giraba mientras Jayne hablaba en su característico modo rápido y acelerado, apenas deteniéndose

para darle tiempo a contestar alguna de las preguntas.

—Vamos a ser tus damas de honor, ¿verdad?—Jayne terminó, en su típica forma de hablar franca y directa.

—No he pensado en ello todavía—admitió Emily. Jayne y Amy podían ser sus amigas más antiguas, pero ahora tenía muchas más desde que se mudó a Sunset Harbor: Serena, Yvonne, Suzanna, Karen, Cynthia. ¿Y Chantelle? Era importante para Emily que jugara un papel fundamental en todo esto.

—Bueno, ¿dónde quedamos, entonces?—preguntó Jayne, sonando un poco malhumorada debido a que Emily incluso consideraba a otras personas como sus damas de honor.

—Eso tampoco lo sé todavía—dijo Emily.

De repente se dio cuenta de lo enorme que era la tarea que tenía por delante. Había tanto que organizar. Tanto que pagar. De repente se sintió muy abrumada por todo el asunto.

—¿Crees que tendrás una gran boda o una pequeña?—preguntó Amy. Sus preguntas estaban menos cargadas que las de Jayne, pero aun así tenía un aire de crítica sobre ella. Emily se preguntaba si Amy seguía molesta por su propio compromiso fallido con Fraser. Tal vez estaba resentida con Emily por tener un anillo y un prometido cuando ella misma había perdido ambos.

—Aún no hemos resuelto ninguno de los detalles—dijo Emily—. Es completamente nuevo.

—Pero has estado soñando con esto durante años—añadió Amy.

Emily frunció el ceño. Matrimonio, sí. Eso era algo que ella quería desde hace mucho tiempo. Pero nunca se había imaginado cómo sería su vida. El amor que tenía con Daniel era único e inesperado. Su boda debería ser igual. Necesitaba repensarlo todo para que fuera perfecto para ellos, para esta relación específica, esta vida.

—¿Puedes al menos decirnos la fecha?—preguntó Jayne—. Nuestro calendario está lleno.

Emily tartamudeó—. No lo sé.

—Solo el mes será suficiente por ahora—presionó Jayne.

—Eso tampoco lo sé.

Jayne suspiró con exasperación—. ¿Qué hay del año?

Emily se frustró—. ¡No lo sé!—gritó—. ¡No he resuelto nada de esto todavía!

El silencio cayó. Emily podía imaginar la escena: sus amigas intercambiando una mirada, sentadas en sillas de oficina de cuero en una enorme mesa de cristal, el sonido de su arrebato emanando del teléfono entre ellas y haciendo eco alrededor de la amplia sala de conferencias. Ella se encogió con vergüenza.

Jayne rompió el silencio—. Bueno, asegúrate de que no se convierta en uno de esos compromisos que se prolongan para siempre—dijo de forma práctica—. Ya sabes cómo son algunos hombres; es como si no se dieran cuenta de que una vez que te lo proponen, esperas una boda de verdad. Hacen todo el asunto del compromiso exagerado y luego una vez que te han atraído con un anillo elegante piensan que pueden dormirse en los laureles y

nunca firmar en la línea punteada.

—No es así—dijo Emily tersamente.

—Claro—dijo Jayne con ligereza—. Pero para estar segura, deberías atarlo a una fecha real. Si parece que va a alargar el compromiso, corre.

Emily apretó su puño. Sabía que no debía dejar que Jayne, una fóbica del compromiso que nunca había tenido una relación a largo plazo, dictara lo que debía sentir sobre la situación, pero su amiga tenía el talento de sembrar la duda en su mente. A pesar de lo ridículo que era, Emily ya podía decir que iba a rumiar las palabras de Jayne durante días.

—Tengo una idea—Amy irrumpió, haciendo de diplomática—. ¿Por qué no vamos allá a brindar por ti? ¿Visitarte? ¿Ayudarte a planear algunas cosas?

A pesar de su irritación con Jayne, a Emily le gustaba la idea de que sus amigas vinieran a quedarse y se involucraran en los preparativos de la boda. Una vez que estuvieran aquí, en su territorio y en su dominio, podrían ver el amor que ella y Daniel compartían con sus propios ojos. Verían lo feliz que era y empezarían a ser un poco más comprensivas.

—Eso sería realmente genial—dijo Emily.

Encontraron una fecha que funcionaba para todas y Emily terminó la llamada. Pero gracias a Jayne, su cabeza estaba girando y la llama de la emoción dentro de ella se apagó un poco. Sus sentimientos se vieron agravados por el hecho de que todavía tenía que hacer la temida llamada a su madre, que sin

duda no le iría tan bien. Había intentado invitar a su madre a Acción de Gracias, pero la mujer había actuado como si fuera un insulto. Nada de lo que Emily hacía era lo suficientemente bueno para Patricia Mitchell. Si se sentía acosada por Amy y Jayne, se sentiría totalmente atacada por su madre.

¡Y eso era solo *su* familia! Cuando añadía a Daniel a la mezcla, sus miedos se intensificaban. ¿Por qué tenía que existir el resto del mundo? Todo en Sunset Harbor se sentía perfecto para Emily. Pero afuera había amigos que la desaprobaban y madres problemáticas. Había padres ausentes.

Por primera vez desde la propuesta, Emily pensó en su padre, que había estado desaparecido durante veinte años. Había descubierto recientemente un alijo de cartas en la casa que probaban que aún estaba vivo. Entonces Trevor Mann, su vecino de al lado, confirmó haber visto a Roy en la casa unos años atrás. Su padre estaba vivo, pero incluso sabiendo eso, nada había cambiado. Emily aún no tenía forma de contactarlo. Las posibilidades de que él estuviera allí para llevarla al altar eran prácticamente inexistentes.

Emily sintió que sus emociones se apoderaban de ella, amenazando con extinguir la alegría que había estado sintiendo. Miró la pantalla de su teléfono móvil, donde había seleccionado el número de su madre, pero aún no había reunido el valor para marcarlo.

Antes de que Emily tuviera la oportunidad de dar el salto y llamar a su madre, escuchó el sonido de unos pasos que venían

de las escaleras detrás de ella. Se dio la vuelta y vio a Daniel y Chantelle trotando hacia ella. Daniel había vestido a la niña con uno de sus magníficos trajes vintage, un vestido de pana de pino color óxido con un cárdigan blanco y negro con estampado floral y medias a juego. Se veía adorable. Él mismo llevaba sus habituales vaqueros y camisa desaliñada, su pelo oscuro desgreñado, su rastrojo enmarcando su fuerte mandíbula.

—Queríamos salir a desayunar—dijo Daniel—. Hacer algo especial. Un desayuno de celebración.

Emily escondió su móvil en su bolsillo—. Gran idea.

Salvada por la campana. La llamada a su madre tendría que esperar. Pero Emily sabía que no sería capaz de posponerla para siempre. Tarde o temprano ella estaría en el extremo receptor de la afilada lengua de Patricia Mitchell.

*

El olor del jarabe impregnaba el aire caliente en Joe's Diner. La familia se deslizó en una de las mesas de plástico rojo, notando las miradas y los susurros mientras lo hacían.

—Todo el mundo ya lo sabe—dijo Emily en voz baja a Daniel.

Él puso los ojos en blanco—. Por supuesto que lo saben—añadió, sarcásticamente—. De hecho, me sorprende que haya tardado tanto. Después de todo, dimos la noticia hace doce horas, y estoy seguro de que Cynthia Jones solo tarda una hora o dos en recorrer la ciudad y difundir sus últimos chismes.

Chantelle se rió.

Al menos los susurros y las miradas eran alegres, pensó Emily. Todos parecían estar contentos por ellos. Pero Emily se sentía un poco avergonzada de ser el centro de atención. No todos los días se entra en una casa de waffles y haces girar todas las cabezas. Su propia mente seguía girando con preguntas después de su llamada a Amy y Jayne y se preguntaba si ahora sería un momento apropiado para abordar algunas de ellas con Daniel.

Joe, con el pelo gris, se acercó a la mesa, sosteniendo su libreta con sus manos arrugadas.

—Escuché que hay que felicitarlos—dijo, sonriendo, palmeando a Daniel en la espalda—. ¿Cuándo es el gran día?

Emily vio a Daniel vacilar. Él parecía tan desconcertado como ella. Todos querían respuestas a preguntas que ni siquiera se habían hecho a sí mismos.

—No estoy seguro todavía—balbuceó Daniel—. No hemos resuelto ninguno de los detalles.

Ordenaron sus waffles y panqueques, y una vez que Joe se fue para prepararles el desayuno, Emily se atrevió a hacerle algunas preguntas a Daniel.

—¿Para cuándo crees que deberíamos fijar una fecha?—preguntó Emily.

Daniel la miró con los ojos abiertos—. Oh. No lo sé. ¿Quieres hacerlo ya?

La advertencia de Jayne resonó en la mente de Emily—. No necesitamos fijar una fecha específica pero, ¿pensamos en meses

o en el próximo año? ¿Quieres una boda de verano? ¿O en otoño, ya que estamos en Maine?

Ella sonrió pero se sintió tensa. Por la mirada en la cara de Daniel, ella pudo ver que él no había pensado tan lejos.

—Necesito pensarlo—dijo sin compromiso.

—Quiero una boda de verano—dijo Chantelle—. En el puerto. Con el barco de papá.

—¿Pensar en qué?—preguntó Emily, ignorando a Chantelle y centrándose en Daniel—. Solo hay cuatro opciones. Sol, viento tempestuoso, nevada o brisas cálidas. ¿Cuál prefieres?

Daniel parecía un poco sorprendido por el tono algo brusco de Emily. Chantelle también parecía confundida.

—No lo sé—balbuceó Daniel—. Hay pros y contras para todos ellos.

Emily sintió que sus emociones se arremolinaban dentro de ella. ¿Jayne tenía razón? ¿Daniel le había propuesto matrimonio sin pensar en el hecho de que se suponía que habría una boda al final?

—¿Se lo has contado a alguien?—Emily sondeó más allá.

Aparecieron pliegues de frustración en la frente de Daniel—. Han pasado menos de veinticuatro horas—dijo claramente, ocultando la irritación que Emily sabía que le había provocado. Entre sus dientes añadió—¿No podemos simplemente disfrutar del momento?

Chantelle miró de Emily a Daniel con preocupación en sus ojos. No era frecuente que discutieran y la escena claramente la

alarmaba.

Ver a la pequeña niña pareciendo preocupada golpeó algo dentro de Emily. No era justo dejar que Chantelle se viera envuelta en cualquier preocupación que ella misma pudiera tener. Este asunto era para que lo resolvieran entre ella y Daniel.

—Tienes razón—dijo Emily, exhalando.

Extendió la mano a Chantelle y la tomó para tranquilizarla. En ese momento, Joe llegó con pilas de panqueques. Todos comenzaron a comer en silencio.

Emily se sintió frustrada consigo misma por dejar que las palabras de Jayne y Amy le arruinaran la alegría. No era justo. Ayer mismo estaba en las nubes.

—¿Dejarás que Bailey sea la chica de las flores?—preguntó Chantelle—. ¿Y yo sería una dama de honor?

—Aún no lo sabemos—explicó Emily, manteniendo sus emociones bajo control.

—Pero quiero caminar por el pasillo contigo—añadió Chantelle—. Habrá un pasillo, ¿no? ¿Te vas a casar en una iglesia?—la niña hurgó en su mochila y sacó un bloc de notas rosa y un bolígrafo brillante—. Escribamos una lista—dijo.

A pesar de su angustia subyacente, Emily no pudo evitar sentirse animada al ver a Chantelle en modo organizador. Siempre se veía tan seria, tan madura y más allá de sus años.

—Lo primero que hay que organizar es el lugar—dijo Chantelle con una voz muy eficiente que hizo que Emily se imaginara a ella dirigiendo la posada un día.

—Tienes razón—dijo Emily, mirando a Daniel—. Pensemos primero en el lugar y luego trabajemos desde allí. —Se sintió decidida a no dejar que su entusiasmo se arruinara—. No nos apresuremos a tomar decisiones.

Por primera vez desde que ella empezó a molestarle por respuestas, Daniel parecía relajarse. Las líneas del ceño fruncido en su frente desaparecieron. Emily se sintió aliviada.

Por la ventana de la cafetería, Emily pudo ver que se estaba levantando un árbol en el centro de la ciudad. Con toda la emoción, se había olvidado por completo del árbol de Navidad del pueblo; se levantaba el día después del Día de Acción de Gracias todos los años. Lo había ido a ver de niña cuando la familia había estado en Sunset Harbor durante las vacaciones de invierno. Recordó que también había un encendido anual del árbol que tenía lugar por la noche.

—Deberíamos ir a ver el encendido del árbol esta noche—dijo Emily.

Chantelle levantó la vista de su cuaderno de notas, que ahora estaba lleno de una larga lista de notas escritas con su letra garabateada—. ¿Podemos?—se veía emocionada.

—Por supuesto—dijo Emily—. Pero primero debemos conseguir nuestro propio árbol. Si el pueblo tiene uno, la posada también debería tenerlo. ¿Qué piensas de eso, Chantelle?

Emily sintió que su propia emoción crecía al darse cuenta de que la posada albergaría un enorme árbol de Navidad. De niña, su padre solo había conseguido uno pequeño para la sala de estar, ya

que solo estaban de vacaciones en la casa. Pero ahora que era su casa podía poner un enorme árbol de dos metros en el vestíbulo. ¡Quizás incluso de tres metros! Ella y Chantelle podían decorarlo juntas, usando una escalera de mano para alcanzar las ramas superiores. El pensamiento la llenó de una expectativa infantil.

—¿Podemos, papá?—Chantelle le preguntó a Daniel, que estaba sentado en silencio mientras masticaba sus panqueques—. ¿Podemos tener un árbol de Navidad?

Daniel asintió—. Claro.

—¿Y luego ir al encendido del árbol en la ciudad?

—Ajá.

Emily frunció el ceño, preguntándose qué pensaba Daniel, por qué la idea de una salida familiar tan encantadora no le llenaba de alegría como a ella y a Chantelle. Daniel era tan misterioso para ella como siempre, a pesar de que ahora tenía un anillo en su dedo y estaba más que lista para comprometerse con él para siempre. Se preguntaba si alguna vez sabría realmente lo que estaba pasando por su cabeza, o si incluso, cuando se convirtiera en la Sra. de Daniel Morey, se quedaría preguntándose.

CAPÍTULO TRES

La granja de árboles de Navidad de Dory estaba a poca distancia en las afueras de Sunset Harbor. La familia fue en la oxidada camioneta roja de Daniel. Todavía había rastros de nieve del Día de Acción de Gracias en las orillas, y mientras pasaban, Emily tocó el anillo en su dedo, recordando la nieve que había caído a su alrededor cuando Daniel se lo propuso.

Se detuvieron en el estacionamiento improvisado y todos saltaron de la camioneta. Había muchas familias presentes; claramente todos tenían la misma idea. Los padres se arremolinaban mientras sus hijos corrían entusiasmados por el lugar, atravesando las filas de árboles.

En lugar de Dory, fue una joven adolescente quien los saludó. Se presentó como Grace, la hija de Dory, y tenía el mismo pelo rubio y ralo que Chantelle. Llevaba una riñonera llena de billetes de dólar y un bloc de papel para escribir recibos.

—Estos son los árboles listos para la cosecha—dijo, sonriendo con confianza, señalando el campo de pinos—. Todos han estado creciendo durante siete o nueve años,—le sonrió a Chantelle— así que tienen más o menos tu edad, ¿tengo razón?

Chantelle asintió tímidamente.

—Una vez que encuentren el árbol que les gusta—continuó Grace—córtenlo y llévenlo al área de carga. Mi padre les llevará a ustedes y al árbol en el carro hasta la empacadora, lo envolverá

todo y luego podrán pagarme. También vendemos chocolate caliente y castañas tostadas si quieren algo que les mantenga caliente mientras caminan.

Emily les compró a cada uno un chocolate caliente en una taza de polietileno y una bolsa de castañas para compartir, y luego se dirigieron a los campos. Chantelle corrió hacia adelante, más emocionada de lo que Emily nunca la había visto.

El olor a pino era poderoso, despertando esa sensación navideña dentro de Emily. Estaba emocionada por la perspectiva de su primera Navidad con Daniel y Chantelle, con su familia al lado de la chimenea. Sería la primera de muchas.

Ella y Daniel caminaron de la mano, silenciosamente detrás de Chantelle. Entonces Emily se inclinó hacia Daniel.

—¿Qué edad crees que tiene Grace?—preguntó.

—Once, doce—adivinó Daniel—. ¿Por qué?

—Por nada—respondió Emily—. Ella solo me recuerda a Chantelle. Me hizo pensar en cómo será cuando crezca.

Más adelante, Chantelle corrió por los senderos entre los árboles, deteniéndose para evaluar la altura, la densidad de sus ramas y la exuberancia de su color antes de pasar al siguiente. Emily podía imaginársela fácilmente como una niña mayor, con un tablero en la mano, trabajando en su primer trabajo para ganar dinero extra.

Pero mientras se preguntaba sobre el futuro, Emily sintió que su mente se remontaba al pasado. Chantelle, que le recordaba tanto a Charlotte, también le recordó la pérdida de Charlotte,

el hecho de que su hermana nunca llegó a crecer, que nunca llegó a tener un trabajo durante las vacaciones de invierno. Había recorrido esta misma granja todos esos años, llena de promesas y potencial, y luego, sin previo aviso, su vida se había apagado en un abrir y cerrar de ojos.

Emily miró hacia delante a Chantelle, y mientras lo hacía, la niña se transformó en Charlotte. Entonces Emily sintió que se encogía, hasta que habitó un cuerpo de tamaño infantil. Sus manos fueron repentinamente envueltas con guantes. La nieve comenzó a caer a su alrededor, aferrándose a las ramas de los pinos. Emily extendió su pequeña mano con un guante y agitó una de las ramas. Una nube de nieve se elevó en el aire, y el fino polvo blanco se dispersó. Más adelante, Charlotte se reía, despreocupada y feliz, su cálido aliento se arremolinaba en el aire. También llevaba guantes, y sus botas rojas brillantes favoritas se veían muy marcadas con el fondo blanco.

Emily vio a Charlotte detenerse bajo el árbol más alto de toda la granja y mirar hacia arriba con asombro.

—¡Quiero este!—gritó la niña.

Emily se precipitó hacia ella, levantando la nieve al correr. Cuando llegó al lado de Charlotte, ella también miró el enorme árbol. Era asombroso, tan alto que apenas podía ver la copa.

El crujido de las pisadas en la nieve hizo que Emily arrancara la mirada del árbol y se girara para mirar por encima del hombro. Allí, pisoteando la nieve a grandes zancadas, estaba su padre.

—Chicas, tienen que ir más despacio—jadeaba mientras se

acercaba a ellas—. Casi las pierdo.

—¡Encontramos el árbol!—Emily gritó de emoción.

Charlotte se unió, saltando y señalando hacia arriba.

—Ese es un poco grande—dijo Roy.

Parecía cansado. Deprimido. Había ojeras debajo de sus ojos.

—No es demasiado grande—dijo Emily—. Los techos son muy altos.

Charlotte, como siempre, siguió el ejemplo de su hermana—. ¡No es demasiado grande! Por favor, ¿podemos comprarlo, papá?

Roy Mitchell se frotó una mano en la cara con exasperación—. No pongas a prueba mi paciencia, Charlotte—dijo—. Elige algo más pequeño.

Emily vio a Charlotte retroceder. A ninguna de ellas le gustaba enfadar a su padre y ninguna podía entender cómo lo habían hecho. Parecía que la más pequeña de las cosas le molestaba en estos días. Siempre estaba distraído por una u otra cosa, siempre mirando por encima del hombro a las sombras que solo él podía ver.

Pero la principal preocupación de Emily era Charlotte. Siempre Charlotte. La niña parecía estar al borde de las lágrimas. Emily deslizó su mano en la suya.

—Por aquí—gritó con fuerza—. ¡Hay árboles más pequeños por aquí!

Y así como así, Charlotte se animó, consolada por su hermana mayor. Corrieron juntas por la nieve, dejando que las persiguiera

su enfadado y distraído padre.

En ese momento, Emily volvió al presente. La nieve del pasado ya no caía en el presente, los árboles de Navidad de décadas anteriores fueron talados y reemplazados por estos nuevos y jóvenes árboles. Volvió al aquí y ahora, pero le tomó un momento reorientarse con su entorno, para ver a Chantelle de pie ante ella en lugar de Charlotte.

Durante el apagón de Emily, se las arreglaron para caminar en las profundidades del campo. Aquí, los árboles eran tan altos que proyectaban sombras sobre todo, bloqueando la luz del día. Emily se estremeció, sintiendo más frío ahora que el sol de invierno estaba oculto.

Más adelante, Chantelle miraba el árbol más alto de toda la granja. Tenía al menos tres metros y medio de altura.

—¡Éste es!—gritó, sonriendo de oreja a oreja.

Emily sonrió. Ella no iba a ser como su padre, destrozando el espíritu de un niño. Si Chantelle quería el árbol más alto de la granja, lo iba a conseguir.

Caminó a su lado y levantó la cabeza para ver la copa del árbol. Como cuando era una niña, el árbol le parecía majestuoso.

—Ese es—Emily estuvo de acuerdo.

Chantelle aplaudió encantada. Daniel parecía desaprobar un poco la elaborada elección, pensó Emily, pero no las desafió. Se inclinó y ayudó a Chantelle a hacer el primer corte con el hacha. Emily los observó, padre e hija sonriendo y riendo juntos, y sintió que una cálida alegría se extendía a través de ella.

Daniel le pasó el hacha a Emily para que ella también pudiera hacer un corte, y luego dieron vueltas en círculos, tomando turnos, cooperando. Cuando el árbol cayó, todos vitorearon.

El padre de Grace llegó con la carreta.

—Vaya, es una gran elección—bromeó con Chantelle mientras ella intentaba ayudar a levantar el enorme árbol dentro de la carreta.

—¡Era el más alto que pude encontrar!—dijo Chantelle sonriendo.

La familia se subió a la parte trasera de la carreta y se acurrucaron juntos. Las ruedas del carro giraron y comenzaron el lento viaje de regreso a la entrada de la granja.

—Te perdí por un momento allá atrás—le dijo Daniel a Emily mientras avanzaban—. ¿Tuviste otro flashback?

Emily asintió. El recuerdo la había dejado conmocionada. Viendo la expresión cabizbaja de Charlotte, escuchando la agudeza del tono de su padre. Incluso entonces era un hombre con muchas cosas en la cabeza. Se preguntó si había tenido algo que ver con Antonia, la mujer con la que había tenido una aventura; o con su madre, que estaba en casa en Nueva York, o algo totalmente distinto. Aunque Emily estaba convencida ahora de que su padre seguía vivo en alguna parte, Roy era tan misterioso para ella como siempre.

—Sigo recordando más y más cosas sobre mi padre—confesó Emily—desde que encontré esas cartas. Desearía saber qué lo hizo huir. Siempre pensé que algo repentino debió haber

sucedido cuando yo era adolescente, pero creo que algo le preocupaba mucho antes de eso. Hasta donde llegan mis recuerdos, para ser honesta. Cada vez que tengo un flashback y lo veo, puedo ver la preocupación en sus ojos.

Daniel la sostuvo cerca. Se sentía bien ser consolada por él, estar cerca de nuevo. Parecía tan distante en Joe's Diner.

—Lo siento si estaba un poco callado ahí atrás—dijo Daniel, como si leyera su mente—. Las fiestas me traen recuerdos a mí también.

—¿En serio?—preguntó Emily gentilmente—. ¿Qué clase de recuerdos?

Era tan raro que Daniel se abriera que ella aprovechaba cada oportunidad para animarlo.

—Esto puede sorprenderte un poco, pero en realidad soy judío—dijo Daniel—. Sin embargo mi padre no lo era. Era cristiano. Celebramos la Navidad y el Janucá mientras estaba en casa, pero cuando se fue se llevó la Navidad con él. Mamá solo celebraba el Janucá. Una vez que mi padre y yo volvimos a estar en contacto, solo celebraba la Navidad en su casa. Era extraño. Una forma muy extraña de crecer, como estoy seguro si puedes imaginarlo.

—Eso suena duro—Emily le tranquilizó, tratando de ocultar su sorpresa de que Daniel era en realidad judío. Se preguntaba qué más no sabía de él y se llenó con una repentina angustia sobre cómo criarían a los niños, si es que los hubiera. Por supuesto le encantaría celebrar ambas cosas, pero Daniel parecía tener recuerdos traumáticos de las fiestas, y podrían ser un poco más

difíciles de abordar.

Volvieron a la entrada de la granja, donde pagaron a la valiente y alegre Grace mientras esperaban a que su árbol pasara por la máquina empacadora.

Emily estaba contenta de crear nuevos y felices recuerdos con su familia. Pero en el fondo de su mente, no podía dejar de preguntarse sobre su padre, sobre lo que estaba pasando con él, qué secretos había estado guardando. Pero sobre todo, se preguntaba dónde estaba ahora y si había alguna manera de poder rastrearlo.

*

De vuelta en la posada, Emily y Daniel maniobraron el árbol en posición en el vestíbulo. Había unos cuantos invitados relajándose en el salón y salieron para ver con emoción cómo se levantaba el enorme árbol.

Emily recordó el montón de cajas que contenían los viejos adornos de su padre guardados en el ático y salió corriendo a buscarlos. Luego ella y Chantelle se sentaron juntas en la mesa de la cocina, clasificando todos los adornos.

—Este es tan bonito—dijo Chantelle, sosteniendo un reno de cristal.

Emily se sonrió al verlo, recordando cómo ella y Charlotte habían juntado su dinero para comprarlo, y cómo habían ahorrado cada año para comprar más, agregando a su colección

hasta que tuvieron suficiente para representar a cada uno de los renos de Santa Claus. Entonces Charlotte marcó cada uno para que pudieran distinguirlos.

Emily tomó el reno de cristal de las manos de Chantelle y revisó su pezuña. Había una pequeña marca que parecía ser una T de Trueno, aunque también podría haber sido una R de Relámpago. Se sonrió a sí misma.

—Hay un juego completo aquí—dijo Emily, mirando la maraña de luces de hadas—. En algún lugar.

Revisaron hasta que encontraron todos los renos de Santa Claus, incluyendo a Rodolfo con su nariz roja pintada por Charlotte con esmalte de uñas. Emily sintió un tirón de emoción al recordar que nunca habían comprado el Santa Claus y los adornos de trineo, los últimos de su lista y los más caros, porque Charlotte había muerto antes de que ahorraran suficiente dinero.

—¡Mira esto!—Chantelle gritó, irrumpiendo en los pensamientos de Emily al agitar un sucio oso polar frente a su cara.

—¡Percy!—Emily gritó, quitándoselo de las manos a Chantelle—. ¡Percy el oso polar!—se rió para sí misma, encantada de poder sacar un recuerdo tan oscuro de su mente. Había perdido tantos de ellos, y todavía podía recuperarlos. Le dio la esperanza de desentrañar los misterios de su pasado.

Ella y Chantelle ordenaron todas las decoraciones, seleccionando todas las que querían usar y guardando cuidadosamente las otras. Cuando terminaron y estuvieron listas

para agregarlos al árbol, ya había oscurecido afuera.

Daniel encendió un fuego en la chimenea y su suave brillo naranja se derramó en el vestíbulo cuando la familia comenzó a decorar el árbol. Uno por uno, Chantelle colocó cuidadosamente cada una de sus decoraciones seleccionadas en el árbol, con el tipo de precisión y cuidado que Emily había aprendido a reconocer en la niña. Era como si estuviera saboreando cada momento, guardando cuidadosamente un nuevo conjunto de recuerdos para reemplazar los horribles de sus años de juventud.

Finalmente era hora de poner el ángel en la cima. Chantelle había pasado mucho tiempo eligiendo qué decoración sería la mejor y finalmente había elegido un ángel de tela hecho a mano en lugar de un petirrojo, una estrella y un gordo y adorable muñeco de nieve.

—¿Estás lista?—Daniel le preguntó a Chantelle mientras estaba parado en el fondo de la escalera—. Voy a tener que cargarte para que puedas llegar a la cima.

—¿Puedo poner el ángel en la punta del árbol?—preguntó Chantelle, con los ojos muy abiertos.

Emily se rió—. ¡Claro! La más joven siempre lo hace.

Vio a Chantelle treparse a la espalda de Daniel, agarrando fuertemente el ángel entre sus manos para que no se le cayera. Luego, lentamente, un paso a la vez, Daniel la llevó a la cima. Juntos se estiraron y Chantelle colocó la decoración en la punta alta del árbol.

En el momento en que el ángel se posó en la copa del árbol,

Emily tuvo un repentino flashback. Se produjo tan rápido que comenzó a respirar rápidamente, asustada por el abrupto cambio de su brillante y cálida posada a la más fría y oscura de los treinta años anteriores.

Emily miraba a Charlotte mientras colocaba en el árbol el ángel que habían pasado todo el día haciendo. Su padre sostenía en alto a Charlotte, que en ese momento era una niña regordeta, y se tambaleó un poco por los numerosos jereces que había bebido ese día. Emily recordó una repentina y abrumadora emoción de miedo. Miedo de que su padre borracho dejara caer a Charlotte en el duro fogón. Emily tenía cinco años y era la primera vez que realmente entendía el concepto de la muerte.

Emily regresó al presente con un jadeo para encontrar su mano presionada contra la pared mientras se sostenía. Se estaba hiperventilando y Daniel estaba a su lado, con su mano en su espalda.

—¿Emily?—preguntó con preocupación—. ¿Qué ha pasado? ¿Otro recuerdo?

Ella asintió, encontrándose incapaz de hablar. El recuerdo había sido tan vívido y aterrador, a pesar de que sabía que no le había pasado nada malo a Charlotte esa noche de invierno. Apreciaba la mayoría de sus recuerdos recuperados, pero ese había sido siniestro, ominoso, como un signo de las cosas oscuras que vendrían.

Daniel continuó frotando la espalda de Emily mientras ella hacía un esfuerzo concertado para que su respiración volviera

a la normalidad. Chantelle la miró, preocupada, y fue la cara de la niña la que finalmente sacó a Emily de las garras de sus recuerdos.

—Lo siento, está bien—dijo, sintiéndose un poco avergonzada de haber preocupado tanto a todos.

Miró al ángel, al vestido de lentejuelas que llevaba. Le había llevado horas a ella y a Charlotte pegar todas esas lentejuelas individuales en la tela. Ahora, con la luz del fuego que venía de la sala, brillaban como arco iris. Emily pensó que casi parecía que le estaban guiñando el ojo. No era la primera vez que sentía la presencia de Charlotte cerca, comunicando amor, paz y perdón. Emily trató de aferrarse a los sentimientos de su espíritu, para consolarse con ellos.

—Deberíamos ir a la plaza del pueblo—dijo Emily, finalmente—. No queremos perdernos el encendido del árbol.

—¿Estás segura de que estás bien?—preguntó Daniel, pareciendo preocupado.

Emily sonrió—. Lo estoy. Lo prometo.

Pero sus aseveraciones no parecían ir de la mano de Daniel. Podía sentirlo mirándola por el rabillo del ojo todo el tiempo mientras se envolvían en sus ropas de abrigo. Pero él no la cuestionó ni la desafió más, así que la familia se subió a la camioneta y se dirigió a la ciudad.

CAPÍTULO CUATRO

A pesar del frío cortante, todo Sunset Harbor se había congregado en la plaza del pueblo para ver el encendido del árbol. Incluso Colin Magnum, el hombre que alquilaba la cochera por un mes, estaba allí, disfrutando de las festividades. Karen de la tienda estaba repartiendo rollos de canela recién horneados, mientras Cynthia Jones circulaba con jarras de chocolate caliente. Emily tomó las bebidas y la comida con gratitud, sintiendo el calor que se filtraba en su estómago mientras las consumía, y vio a Chantelle jugando felizmente con sus amigas.

Entre la multitud, Emily vio a Trevor Mann. Antes, al verlo la habría llenado de terror; habían sido enemigos en el momento en que Trevor decidió hacer su misión de vida la expulsión de Emily de la posada. Pero todo eso había cambiado en el último mes cuando descubrió que tenía un tumor cerebral inoperable. Lejos de ser el enemigo de Emily, Trevor era ahora su aliado más cercano. Él pagó todos sus impuestos atrasados, cientos de miles de dólares, y ahora la recibía regularmente en su casa para tomar café y pasteles. A Emily le dolía verlo sufrir. Cada vez que lo veía, parecía más frágil, más atrapado en la enfermedad.

Emily se acercó a él ahora. Cuando él la vio, su rostro se iluminó.

—¿Cómo estás?—preguntó Emily, abrazándolo. Él se veía

más delgado, y se sentían sus huesos sobresaliendo mientras se abrazaban.

—Tan bien como se puede esperar—respondió Trevor, bajando la mirada.

A Emily le sorprendió verlo de esta manera, verlo con un aspecto frágil y derrotado.

—¿Necesitas ayuda con algo?—preguntó, suavemente, manteniendo su voz en silencio para no avergonzar el orgullo del hombre.

Trevor sacudió la cabeza, tal como Emily esperaba que lo hiciera. Él no estaba acostumbrado a aceptar ayuda. Pero no estaba ella no estaba acostumbrada a aceptar un no por respuesta.

—Chantelle ha estado haciendo decoraciones de cadenas de copos de nieve—dijo—. Son solo trozos de papel brillante, pero ella está muy orgullosa y quiere que todos los vecinos tengan uno. ¿Está bien si venimos y dejamos uno mañana?

Era un truco astuto, pero Trevor cayó en él.

—Bueno, supongo que también podemos tomar un poco de té y pastel—dijo—. Si es que vas a venir, claro.

Emily sonrió para sí misma. Había formas de atravesar la armadura de Trevor, y ella resolvió entonces visitar a su vecino en la próxima oportunidad disponible.

—De todos modos, esperaba verte aquí—dijo Trevor, tomando su mano en la suya. Tenía tanto frío, Emily notó, y su piel tenía una sensación húmeda. Había un brillo de sudor en su frente—. Tengo algo para ti—continuó.

—¿Qué es?—Emily preguntó mientras él sacaba un trozo de papel de su bolsillo.

—Planos—dijo Trevor—de tu casa. Estaba revisando mi ático, tratando de ordenar todo para... bueno, ya sabes para qué.—Su voz se quedó en silencio—. No estoy seguro de cómo se mezclaron en mis cosas pero pensé que podrías quererlos. Fueron elaborados por tu padre y su abogado, ya ves, y sé lo mucho que quieres las cosas relacionadas con tu padre.

—Sí—tartamudeó Emily, tomando el papel de sus manos.

Miró el dibujo a lápiz descolorido. Eran planos de un arquitecto. Jadeó al darse cuenta de que los planos eran de toda la propiedad, incluyendo la piscina del cobertizo, en la que Charlotte se había ahogado. Se formó un bulto en la garganta de Emily. Dobló el papel rápidamente y lo metió en su bolsa.

—Gracias, Trevor—dijo—. Lo revisaré más tarde.

Se separaron y Emily se reunió con Daniel y Chantelle.

—¿Qué quería Trevor?—preguntó Daniel.

—Nada—dijo Emily, sacudiendo la cabeza. No estaba lista para hablar de ello todavía; todavía estaba tambaleándose por la experiencia. El papel parecía hacerle señas en su bolso. ¿Podría ser otra pieza del rompecabezas que explicara la desaparición de su padre?

Justo entonces comenzó la cuenta atrás para el encendido de las luces. La mente de Emily se arremolinó con los recuerdos de haber estado aquí cuando era niña, preadolescente, adolescente. Parecía pasar por todos esos momentos olvidados, año tras año.

Algunos contenían a Charlotte, viva y sonriente, pero muchos más no; muchos eran solo ella y su padre, hundiéndose más profundamente en la depresión y la distracción.

Entonces, luces blancas destellaron del árbol y todos comenzaron a gritar y a festejar. Emily fue llevada de vuelta al presente, con su corazón acelerado.

—¿Estás bien?—preguntó Daniel, preocupado—. Sigues ausentándote.

Emily asintió para tranquilizarlo, pero estaba temblando. Su mente parecía frenética. Todos estos recuerdos estaban resurgiendo de repente y se preguntaba si habían sido desencadenados por el descubrimiento de que su padre estaba realmente vivo. Era como si su mente hubiera decidido que ahora podía volver al pasado y recordar a su padre porque no se consumiría por el dolor al hacerlo. Quizás, si Emily fuera lo suficientemente paciente, recuperaría un recuerdo que la ayudaría en su búsqueda para encontrarlo, algo que le diría exactamente dónde se escondía.

*

Exhaustos por su noche de diversión, Emily y Daniel llevaron a Chantelle a la cama tan pronto como llegaron a casa. Chantelle pidió que le leyeran un cuento y Emily se ofreció. Pero una vez que la historia terminó, Chantelle parecía pensativa.

—¿Qué pasa?—preguntó Emily.

—Estaba pensando en mi madre—dijo Chantelle.

—Oh. —Emily sintió que se le apretaba el estómago al pensar en Sheila, allá en Tennessee—. ¿Qué pasa con ella, cariño?

Chantelle miró a Emily con sus amplios ojos azules—. ¿Me protegerás de ella?

El corazón de Emily se apretó—. Por supuesto.

— Prométeme—pidió Chantelle con una voz desesperada y suplicante—. Prométeme que no volverá.

Emily la abrazó con fuerza. No podía prometerlo porque no sabía cómo iría el desafío legal a la tutela de Sheila.

—Haré todo lo que pueda—dijo Emily, esperando que sus palabras fueran suficientes para calmar a la aterrorizada niña.

Chantelle se recostó, con la cabeza en la almohada, el pelo rubio suelto, y parecía relajarse. Unos momentos después, se quedó dormida.

El que Chantelle preguntara por su madre había despertado algo en Emily. Ella y Patricia habían hablado no hace mucho tiempo cuando Emily había intentado, y fallado, hacer que su madre se uniera a ella en sus celebraciones de Acción de Gracias en la posada. Su madre se negó a venir a visitar la casa en Sunset Harbor; la veía como perteneciente a Roy, como un lugar del que había sido desterrada. Aun así, Emily pensó que Patricia seguía siendo parte de su vida. Era el momento de enfrentarla y contarle sobre la próxima boda.

Emily se levantó de la cama de Chantelle, se envolvió en un chal y salió al porche. Se sentó en la silla mecedora, se acurrucó

y miró la luna y las estrellas. Algo en su luz parpadeante le dio valor. Se desplazó a través de los contactos de su móvil y marcó el número de su madre.

Como siempre, Patricia contestó el teléfono bruscamente—: ¿Sí?

—Mamá—dijo Emily, inhalando, tratando de aferrarse a su coraje—. Tengo algo que decirte.

No tenía mucho sentido pretender hacer una conversación educada. Ninguno de ellas quería eso. Mejor ir al grano.

—¿Oh?—contestó Patricia secamente.

Emily había lanzado algunas bolas curvas a su madre durante el último año, desde que se levantó y dejó su casa en Nueva York, rompió con Ben después de siete años juntos, se escapó a Sunset Harbor, abrió una posada, y se enamoró tan locamente de Daniel que aceptó ayudar a criar a su hija. No era de extrañar que su madre desaprobara cada una de las decisiones de Emily. Las posibilidades de que aceptara el compromiso eran escasas o nulas.

—Daniel me pidió que me casara con él—Emily finalmente se las arregló para hablar—. Y yo acepté.

Hubo una pausa, una que Emily había predicho. Su madre usaba el silencio como un arma, siempre dándole a Emily suficiente tiempo para preocuparse por los pensamientos que cruzaban su mente.

—¿Y cuánto tiempo llevas saliendo con este hombre?—finalmente dijo Patricia.

—Ya casi un año—respondió Emily.

—Un año. Cuando tienes cincuenta o más para pasar juntos.

Emily dejó escapar un gran suspiro—. Pensé que estarías feliz de que finalmente me haya establecido. Siempre te gustó restregarme en la cara cuánto tiempo llevabas casada a mi edad.

—Emily podía oír el tono de su voz y se estremeció. ¿Por qué su madre siempre sacaba el niño beligerante que llevaba dentro? ¿Por qué le importaba tanto conseguir su aprobación cuando a Patricia parecía importarle tan poco su hija?

—Supongo que necesita una madre para su hija—dijo Patricia.

Emily habló entre dientes—. Su nombre es Chantelle. Y no es por eso que me pidió. Me pidió porque me ama. Y yo dije que sí porque lo amo. Queremos estar juntos para siempre, así que deberías acostumbrarte.

—Ya veremos—respondió Patricia de forma monótona.

—Ojalá pudieras ser feliz por mí—dijo Emily, y su voz empezó a temblar—. Vas a ser la madre de la novia, después de todo. La gente esperará verte orgullosa y cordial.

—¿Quién dice que voy a ir?—contestó Patricia bruscamente.

Las palabras picaron a Emily como una bofetada—. ¿Qué quieres decir? Por supuesto que vendrás, mamá, ¡es mi boda!

—No hay nada de por supuesto—respondió Patricia—. Confirmaré mi invitación a la boda cuando la reciba.

—Mamá...—Emily tartamudeó.

No podía creer lo que estaba escuchando. ¿Su madre no vendría realmente solo para fastidiarla? ¿Qué pensaría la gente?

Probablemente que Emily era huérfana, sin su padre, sin su madre. Y sin hermana. En muchos sentidos, era huérfana. Era solo ella contra el mundo.

—Bien—dijo Emily, de repente con la mejilla caliente—. Haz lo que quieras. Siempre lo has hecho. —luego terminó la llamada sin decir adiós.

Emily no quería llorar. De hecho, se negó a hacerlo. No por su madre, no valía la pena. Pero por su padre, eso era otro asunto completamente distinto. Lo extrañaba desesperadamente, y ahora que estaba convencida de que seguía vivo, quería verlo con urgencia. Pero no había forma de llegar a él. La mujer con la que había estado engañando a su madre había muerto hace varios años, y de todos modos, estaba tan perpleja como el resto de ellos por la desaparición de Roy. Todo lo que Emily sabía era que aunque no tener a su madre en la boda sería doloroso, no tener a su padre allí sería devastador. En ese momento, Emily reforzó su resolución de buscarlo. Alguien en algún lugar debe saber algo.

Emily volvió a entrar en la posada. Estaba cansada por el largo día y subió las escaleras para irse a la cama. Pero cuando llegó a su dormitorio vio que Daniel no estaba allí. Su pánico momentáneo se calmó cuando Daniel entró en la habitación, con el móvil en la mano.

—¿Dónde estabas?—preguntó Emily.

—Acabo de llamar a mi madre—respondió Daniel—. Para contarle lo de la boda.

Emily casi se rió con sorpresa. El hecho de que ambas llamaran a sus madres simultáneamente como si fuera más que una coincidencia, era claramente una señal de su conexión mutua.

—¿Cómo fue?— preguntó Emily, aunque se dio cuenta por la expresión de Daniel que la respuesta no iba a ser buena.

—¿Cómo crees?— respondió Daniel, levantando una ceja—. Jugó la carta de Chantelle otra vez, diciendo que solo vendrá a la boda si prometemos dejarla pasar tiempo regular con Chantelle. Ojalá pudiera ver la fuerza destructiva que puede ser y entender por qué no quiero que se meta con mi hija. No mientras siga bebiendo demasiado. Chantelle necesita estar cerca de adultos sobrios después de lo que pasó con su propia madre. —Se desplomó sobre el borde de la cama—. Ella no puede ver mi punto. No lo entiende. “Todo el mundo bebe”, es lo que siempre dice. “No soy peor que los demás”. Tal vez no lo sea, pero no es lo que Chantelle necesita. Si ella se preocupara por su nieta tanto como dice que lo hace, dejaría el hábito por su bien.

Emily se subió a la cama detrás de él y le frotó la tensión de los hombros. Daniel se relajó bajo su suave toque. Ella le dio un beso en el cuello.

—Acabo de llamar a mi madre también—dijo.

Daniel se volvió hacia ella, sorprendido—. ¿Lo hiciste? ¿Cómo fue eso?

—Terriblemente—dijo Emily, y de repente no pudo evitar reírse. Había algo oscuramente cómico en todo el asunto.

Ver a Emily disolverse en risas hizo que Daniel se quebrara. Pronto, ambos estaban riendo históricamente, compartiendo sus condolencias el uno con el otro, conectados en ese momento y superándolo juntos.

—Estaba pensando—dijo Daniel una vez que su risa finalmente se había calmado—. ¿Recuerdas cuando Gus vino a quedarse?

—Sí, por supuesto—respondió Emily. El anciano caballero había sido su primer huésped real en la posada. Gracias a ese cliente se había salvado del borde de la bancarrota. También era una de las personas más encantadoras que había tenido el privilegio de conocer—. ¿Cómo podría olvidar a Gus? Pero, ¿qué pasa con él?

Daniel jugaba con su manga mecánicamente—. ¿Recuerdas cómo fue a esa fiesta en Aubrey? ¿El ayuntamiento?

Emily asintió, frunciendo el ceño y preguntándose por qué Daniel lo mencionaba.

—¿Alguna vez has estado?—preguntó Daniel.

Emily se volvió aún más curiosa—. ¿En Aubrey? ¿O al ayuntamiento?—luego se rió—. En realidad, nunca he estado en ninguna de las dos.

Daniel se detuvo, y de repente se quedó en silencio. Emily esperó pacientemente.

—El ayuntamiento celebra las bodas—dijo, llegando finalmente al punto—. Me preguntaba si deberíamos, ya sabes, hacer una cita o como se llame... ¿Con la organizadora de la boda? Eso si quieres casarte en Maine en vez de en Nueva York.

¡Decir que se sintió conmocionada era un eufemismo! Escuchar a Daniel sugerir algo relacionado con la organización de la boda sin que ella tuviera que presionarlo fue un gran alivio para Emily.

—Sí, quiero casarme en Maine—tartamudeó Emily—. Se siente más como un hogar para mí que lo que Nueva York nunca fue. Y tengo más amigos aquí. No quiero que todos viajen hasta allí por el bien de la tradición.

—Genial—respondió Daniel, mirando tímidamente hacia otro lado.

—¿Cuándo pensabas en ir?—Emily preguntó.

—Podríamos ir el próximo fin de semana—sugirió Daniel, todavía tímido—. Llevar a Chantelle. A ella le encantaría.

«¿El próximo fin de semana?» Emily quería llorar. «¿Tan pronto?»

Sentía que su emoción crecía. ¿Qué le había pasado a su renuente prometido? ¿Qué había causado un cambio tan repentino en su corazón? Tal vez la advertencia de Jayne era completamente infundada después de todo. Daniel quería una boda tanto como ella. Ella había sido una idiota al dudar de él.

Pero tan pronto como Emily lo consideró, sus pensamientos se voltearon en su cabeza. Se preguntaba si sus horribles llamadas a sus madres podrían tener algo que ver con el repentino interés de Daniel. ¿Había sido estimulado por el escepticismo de Patricia, queriendo probarse a sí mismo como honorable y sus intenciones como honestas? O peor aún, ¿lo estaba sugiriendo para animar a

Emily, como una forma de calmarla brevemente?

Después de acordar una cita para el próximo sábado, se metieron en la cama. Daniel se durmió rápidamente. Pero con las preocupaciones que le rondaban la cabeza, Emily luchó durante mucho rato antes de encontrar el sueño esa noche.

CAPÍTULO CINCO

Serena entró en la posada para su turno el sábado por la mañana temprano, con los brazos cargados de revistas.

—El árbol se ve muy bien—dijo mirando el enorme árbol de Navidad.

—¿Qué es eso?—Emily preguntó desde su lugar detrás del escritorio del vestíbulo.

Serena se acercó al escritorio y tiró las revistas delante de Emily. Eran catálogos de boda.

—Oh—dijo Emily, un poco sorprendida. Llevaba comprometida una semana entera y aún no había mirado ni una sola revista.

—Pensé que podrías necesitar algo de inspiración—dijo Serena.

Emily hojeó una de ellas, apenas viendo las fotos—. En realidad, Chantelle hizo toda esta lista de cosas para que hagamos. Lo primero en su lista es el lugar.

Serena se rió—. Sí, ella me mostró. Me encanta lo involucrada que está. ¿Tienes algún sitio en mente?

Emily sonrió—. En realidad, tenemos una cita en una hora.

—¿En serio?—exclamó Serena con los ojos abiertos de par en par por la emoción.

Por primera vez desde la propuesta, Emily sintió un revuelo de excitación vertiginosa en su estómago ante la idea de organizar

la boda, de caminar por el pasillo.

—Es en Aubrey—continuó Emily—. Fue una sugerencia de Daniel, ese ayuntamiento del que Gus y sus amigos no podían dejar de hablar.

Justo entonces, escuchó el sonido de Daniel bajando la escalera y miró detrás de ella. Se había puesto su mejor camisa a cuadros e incluso se había peinado hacia atrás. Emily sonrió para sí misma, complacida de saber que él al menos se esforzaba un poco. Serena movió sus cejas, sonriendo con aprobación.

—Chantelle está eligiendo qué zapatos usar—dijo Daniel mientras llegaba al último escalón.

Emily notó que su mirada caía sobre la revista brillante en sus manos. Estaba abierta sobre una tirada de hermosos vestidos de novia. Emily no podía estar segura, pero creyó ver un parpadeo de sorpresa en los ojos de Daniel, y se preguntó qué significaba. ¿No había pensado en una boda blanca, en ella con el típico vestido y velo, él con un traje negro? ¿Había pensado que se casarían con sus vaqueros y camisas habituales? Ella cerró la revista con una repentina irritación.

Un momento después Chantelle apareció en lo alto de las escaleras. Se había puesto uno de sus vestidos más elegantes, pantimedias blancas, y unos bonitos zapatos de barra brillante. Parecía una muñeca de porcelana. Emily no pudo evitar su deleite al ver lo mucho que esto significaba para Chantelle. Al menos alguien se estaba metiendo en el espíritu de la ocasión.

Emily agarró su bolso y su chaqueta y, dejando la posada en

las capaces manos de Serena, guiando a su familia a la puerta y a la camioneta.

—¿Estás emocionada por ver el lugar?—Emily le preguntó a Chantelle, mirando por el espejo retrovisor a la chica del asiento trasero mientras Daniel llegaba a la calle principal.

—¡Sí!—Chantelle exclamó—. ¡Y por probar la comida!

Emily se había olvidado de la degustación del menú. Se preguntaba si sería capaz de probarlo; estaba tan nerviosa por su primer encuentro con una organizadora de bodas real que le daba náuseas.

Después de 20 minutos de viaje a Aubrey, llegaron al lugar. Chantelle parecía la menos nerviosa de todos. Subió los escalones de piedra, exclamando con placer las cestas colgantes y las vidrieras. Emily pensó que el lugar se veía hermoso desde afuera; era viejo y de aspecto muy clásico. Había grandes franjas de hierba rodeándolo, con manzanos que se veían encantadores en las fotos de la boda.

Fueron recibidos en la puerta por una joven elegantemente vestida llamada Laura. Ella los llevó adentro.

Emily jadeó al observar la grandeza del lugar. Podía imaginárselo ahora, la ceremonia, los invitados, el baile. Por primera vez tuvo una imagen mental de lo que podría parecer casarse con Daniel, llevar el hermoso vestido y caminar por el pasillo con sus seres queridos mirando. Sintió que su aliento se le atascaba en los pulmones.

—¿Les gustaría tomar asiento?—dijo Laura, haciendo un gesto

hacia donde estaba el buffet de degustación.

Todos se sentaron, excepto Chantelle, que se paseó por el lugar evaluando su tamaño y decoración, desde las alfombras hasta las obras de arte.

—No te preocupes—le dijo Emily a Laura con una sonrisa—. Ella es nuestra supervisora.

Emily y Daniel probaron la primera serie de platos principales, que estaban presentados en pequeños trozos del tamaño de un bocado. Emily no pudo evitar sentirse muy extraña en esta situación. No podía decir si eran los nervios de Daniel o solo los suyos, pero se sentía extraña al estar sentada a su lado en este ambiente formal, tomando bocado tras bocado de platos de diferentes sabores. Era como si no pertenecieran a este lugar, como si estuvieran muy fuera de lugar. Emily apenas podía mirarlo mientras iban a través de todas las opciones de comida.

Afortunadamente, Chantelle alivió parte de la presión con sus payasadas. Estaba en buena forma, caminando a zancadas como si fuera la dueña del lugar, haciendo afirmaciones sobre qué comidas le gustaban y cuáles no.

—Creo que deberías comer esto para empezar—dijo con decisión, señalando los bocados de tomate y mozzarella—luego el pescado como el plato principal, y para el postre...—se golpeó la barbilla. Claramente esto requería un poco más de reflexión—. Ve por el pastel de queso.

Todos se rieron.

—¡Pero has elegido las tres cosas más caras del menú!—señaló

Emily riéndose.

Laura pareció tomar eso como una señal para tocar el tema del dinero—. ¿Han decidido sobre el presupuesto para la comida? —preguntó.

—Aún no hemos decidido el presupuesto de la boda—bromeó Daniel, pero Emily no podía ver el lado divertido. Se sentía demasiado cerca del hueso. ¿Por qué no lo habían decidido aún? ¿Por qué no habían decidido nada todavía? En realidad, después de decidir hacer esta cita, no se habían sentado de nuevo a discutir nada.

—Bueno, por ahora está bien—dijo Laura, brindándoles una sonrisa de profesionalidad—. Lleva algún tiempo resolver todas estas cosas. Supongo que no tienen idea de cuántos invitados tendrán. El lugar de reunión puede albergar a doscientos.

—Oh, um...—Emily se rascó el cuello. Si no sabían si sus propias madres vendrían, ¿cómo diablos iban a saber de los otros invitados?—Todavía estamos finalizando los números.

—No hay ningún problema—dijo Laura, inclinando los ojos hacia su carpeta anillada, que contenía fotos brillantes de alimentos, flores y decoraciones, junto con una lista de precios y personalizaciones.

Aunque todavía tenía esa sonrisa profesional robótica en su cara, Emily podía leer en sus ojos una creciente exasperación. Se debía estar preguntando cómo les iba a ayudar a organizar algo si no sabían ni siquiera lo básico.

—Nuestro diseño sugerido sería con la mesa principal por allí

—explicó Laura, señalando hacia el área del escenario en la parte de atrás de la sala—. Eso es normalmente para los novios, las damas de honor, los padrinos, la familia. Pueden tener una mesa pequeña para solo seis, o una mesa grande para hasta dieciséis. ¿Tienen una idea aproximada de los números?

Emily sintió que su pecho se estrechaba. Esto era un desastre. Y Daniel parecía más nervioso que ella. De hecho, parecía totalmente incómodo.

—Es un poco complicado—explicó Emily—. Con nuestras familias. Tal vez deberíamos seguir adelante y volver a eso un poco más tarde.

No podía soportar más la tensión. Laura también parecía nerviosa, al darse cuenta de que no estaba tratando con lo de siempre.

—Sí, por supuesto. —Rápidamente hojeó varias páginas de su carpeta—. Así que tenemos las grandes puertas dobles de allí. Pueden dejarse abiertas si hace buen tiempo. ¿Esperan una boda en primavera o en verano, o son más bien una pareja de otoño/invierno? Tenemos todo reservado para la primavera y el verano del año que viene, así que tendrían que esperar, pero tenemos plazas disponibles para el otoño y el invierno.

Emily vio la reacción de Daniel a la noticia de que su boda podría tener lugar el próximo septiembre. Se puso completamente pálido. Verlo hizo que Emily se pusiera aún más nerviosa.

Chantelle parecía estar captando la tensión. Su tonta confianza

estaba disminuyendo. Seguía mirando de Emily a Daniel, su entusiasmo se desvanecía con cada momento que pasaba.

—Tal vez deberíamos guardar tu tarjeta por el momento—le dijo Emily a Laura—. Nos ponemos de acuerdo cuando sepamos algunos detalles más. —se puso de pie abruptamente.

—Oh, está bien—dijo Laura, sorprendida, dejando caer su carpeta en su prisa por ponerse de pie y estrechar la mano de Emily.

Emily lo hizo muy rápido. Luego salió corriendo del lugar, dejando a Daniel atrás para estrechar la mano de Laura con la misma rapidez. Salió corriendo por las puertas y subió los escalones, escuchando el sonido de la voz distante de Daniel explicando a Laura que estarían en contacto.

Afuera, en el frío, Emily contuvo sus lágrimas. Se estremeció hasta la médula. No solo por su falta de planes, o por la tranquilidad general de Daniel en los últimos días, sino por los gestos casi imperceptibles que estaba haciendo y lo que ella dedujo de ellos. ¿Daniel quería casarse con ella o la propuesta fue un momento impulsivo en el que se vio envuelto? ¿La realidad de elegir una fecha en un futuro no muy lejano le daba miedo? ¿Y si tomaba la cobarde decisión de retrasar la boda unos años, dejándola en el limbo, alargando el compromiso tanto como fuera posible, tal y como Jayne había advertido?

—Emily—Daniel intentó llamarla mientras él y Chantelle se unían a ella.

Ella sintió las puntas de sus dedos rozar su mano pero se alejó,

no queriendo su toque en este momento.

Daniel no lo intentó de nuevo. Ella lo escuchó suspirar. Entonces, en silencio, todos se subieron de nuevo en la camioneta.

El humor en el camino a casa no pudo ser más diferente del humor en el camino hacia allí. Era casi como si el aire estuviera impregnado de ansiedad. El lindo traje de Chantelle de repente parecía una fachada, como si la hubieran vestido para engañar a Laura para que los viera como cualquier otra familia feliz y sin complicaciones cuando en realidad eran todo menos eso. Sus pasados, el de ella, el de Daniel, incluso el de Chantelle, lo complicaban todo. Y lo que es peor, su pasado complicaba sus seres, sus personalidades, sus habilidades para lidiar con la presión y el estrés, sus habilidades para relacionarse con los demás.

Por lo que parecía la centésima vez desde que se lo propuso, Emily se preguntó qué estaba pasando realmente dentro de la cabeza de Daniel.

CAPÍTULO SEIS

Cuando Emily le contó a Daniel su deseo de adoptar a Chantelle, contactaron a su amigo Richard Goldsmith, que era un abogado de la ciudad. Habían tenido una charla informal en la posada con café y pastel. Pero esta vez, su reunión se llevaba a cabo en su oficina en la ciudad. Ahora se sentía serio y muy real.

Emily se alisó la falda nerviosamente mientras ella y Daniel entraban en la lujosa oficina, que parecía sacada de un libro de cuentos, situada en un viejo edificio de ladrillos rojos cubierto de hiedra trepadora. Emily no podía apartar sus sentimientos de aprensión. ¿Y si Richard tenía malas noticias? ¿Y si nunca sería capaz de convertirse en la verdadera madre legal de Chantelle como la niña parecía desear tanto como la propia Emily?

La recepcionista, una joven pelirroja, les dio la bienvenida con una dulce y tranquilizadora sonrisa.

—El Sr. Goldsmith estará con ustedes en breve—dijo ella, sin necesidad de que se presentaran—. Acaba de ser retenido con otro cliente.

Emily se retorció y se mordía el labio. Cliente. Se sentía extraño pensar en sí misma de esa manera. Pero eso es lo que era, y lo que debía ser para lograr su objetivo. Tener la custodia legal de Chantelle ya no era solo cuestión de charlar con un conocido en su porche con un café. Involucraría a abogados y cortes, jueces y documentación legal. Esto era real y ella necesitaba

acostumbrarse a ello.

Emily se sacudió. Ella podría manejar esto. Tenía que hacerlo; amaba a Chantelle demasiado para fallar, para desmoronarse bajo la presión. Pero había otra parte de Emily que aún se tambaleaba por el viaje fallido del sábado al lugar de la boda y la forma en que Daniel se había callado ante la mera sugerencia de elegir una estación durante la cual se casarían. Si estaba cambiando de opinión sobre esto, tenía que ser valiente y decírselo antes de que las cosas se pusieran serias, antes de que se firmaran los contratos y sus corazones estuvieran demasiado en juego para volverse atrás. Las palabras de su familia y amigas aún revoloteaban en la mente de Emily, que Daniel la estaba usando porque quería que alguien criara a Chantelle por él, que Emily se lo había puesto demasiado fácil. Le había dejado vivir sin pagar alquiler en su propiedad, había acogido a su hija sin dudarlo, y le había perdonado tan rápidamente esas largas seis semanas durante las cuales había dado prioridad a su hija sobre ella. Pero lo que no aceptaban o entendían era cómo todas esas cosas hacían que ella lo amara más: su ingenio y resistencia durante los años que vivió en la cochera, el cuidado que le mostró a la propiedad durante las décadas que estuvo vacía, manteniéndola en caso de que Roy Mitchell regresara, y el hecho de que había dado un paso adelante por Chantelle sin dudarlo, demostrando ser un hombre de verdad, del tipo que no eludía sus responsabilidades, que ponía las necesidades de su hija por encima de las suyas.

La puerta de la oficina de Richard se abrió de repente,

haciendo que Emily saliera de los pensamientos en los que estaba absorta. Richard se paró en la puerta mientras estrechaba la mano de una mujer pequeña y rubia que se escabullía en un pañuelo desechable. Le recordó a Emily instantáneamente a Sheila. Una ola de culpa se estrelló sobre ella.

Emily no podía oír las palabras en voz baja de Richard, pero captó su tono tranquilizador. Entonces él se despidió de la mujer y ella pasó por delante de ellos, saliendo por la puerta rápidamente.

Una vez que se fue, Richard se volvió hacia Emily y Daniel—. Por favor, pasen.

—¿Está ella bien?—Emily preguntó mientras lo seguían a su oficina.

Estaba preocupada por la mujer que acababa de salir, pero también tenía curiosidad por el motivo de sus lágrimas. Tal vez ella estaba a punto de entrar en una batalla judicial como ellos, solo que ella estaba en la otra cara de la moneda, la cara en la que se le revocaba la tutela legal. ¿Era justo? ¿Había hecho algo para merecerlo, drogas, abandono? ¿Alguien se lo merecía?

Pero entonces recordó a Chantelle. No, no era justo. Pero esto no se trataba de lo que era justo, sino de lo que era correcto.

—Me temo que no puedo discutir eso—dijo Richard, poniendo fin al salvaje vuelo de fantasía de Emily. Se acomodó en su gran silla de cuero y ajustó las piernas de su traje gris—. Tengo que mostrar el mismo nivel de confidencialidad a todos mis clientes. Estoy seguro de que lo entienden.

El malestar de Emily volvió abruptamente al oír esa palabra de nuevo. Cliente. Le recordó lo serio que era esto. Estaban pagando por esta reunión, por la experiencia de Richard y su tiempo. Todo se había vuelto repentinamente muy formal. Emily se preguntó si debería haber usado un traje.

Daniel parecía igual de incómodo a su lado. Se dio cuenta por la forma en que se movía y jugueteaba con los botones de su camisa. Ambos estaban fuera de su zona de confort en la oficina de Richard.

Richard se quitó las gafas y levantó la vista de su expediente—. Así que hay dos opciones a considerar aquí. En parte se reduce a la semántica, pero hay algunas diferencias cruciales entre los dos cursos de acción que podemos tomar.

—¿Cuáles son?—preguntó Emily.

—Tutela o adopción—concluyó Richard—. La tutela, en su forma básica, simplemente establecería una relación legal entre Chantelle y Emily pero no terminaría la relación legal de Sheila con su hija. Por otro lado, con la adopción, todos los derechos y obligaciones de Sheila sobre Chantelle cesarían y Emily sería considerada en adelante su madre. En otras palabras, ella sería un sustituto de Sheila en todos los sentidos legales. La adopción tiene la intención de crear un hogar permanente y estable, por lo que necesitaríamos que Sheila renunciara a sus derechos sobre Chantelle, y que entendiera que esto sería irrevocable.

Emily asintió, dejando que sus palabras penetraran. Pensó en Chantelle en su habitación pidiéndole que prometiera que Sheila

nunca volvería.

—Chantelle no quiere una relación con su madre—explicó Emily.

—Pero una tutela sería mucho más fácil de asegurar—contestó Richard, doblando las manos sobre el escritorio—. Si Sheila no está preparada para renunciar a sus derechos sobre Chantelle, lo cual por lo que me has dicho de ella hasta ahora no querría hacer, tendremos que probar que Chantelle no solo estaría mejor contigo, sino que Sheila no es apta para cuidarla, y que permitirle cualquier tipo de contacto con su madre le causaría daño.

—Me ha dicho una y otra vez que quiere que yo sea su verdadera madre—dijo Emily—. Que no quiere volver a ver a Sheila nunca más.

Daniel parecía incómodo—. No creo que sea correcto eliminar a Sheila por completo.

Richard los escuchó en silencio—. Esto no se trata de derechos de visita ni nada de eso. Si te conviertes en la madre legal de Chantelle, dependerá de ti si ella vuelve a ver a Sheila. A menos que estés planeando pedir una orden de restricción contra ella. Esto es solo sobre la legalidad, sobre quién toma las decisiones sobre su cuidado.

Se sentía demasiado clínico. ¿Cómo podrían la vida y el bienestar de un niño ser considerados *solo una legalidad*? Era su corazón del que hablaban. No había manera de separar sus emociones. Era imposible.

Emily tocó la mano de Daniel ligeramente.

—Tiene que ser una adopción completa—explicó—. De lo contrario, Sheila podría alejarla de nosotros algún día. Chantelle se despierta gritando en la noche sobre esa posibilidad. Me ha pedido una y otra vez que la proteja de Sheila. Me ha preguntado si puedo ser su madre. Sé que solo tiene siete años, pero esa niña está segura.

Daniel finalmente cedió con un simple y triste asentimiento. Emily se sintió mal por él, pero al mismo tiempo estaba segura de que era lo correcto por el bien de Chantelle.

—Vamos a ir a la adopción—confirmó Daniel.

Richard asintió—. Cada estado tiene un proceso diferente—explicó—. Pero aquí en Maine, tendríamos que presentar una petición de cesión a Sheila. Los tribunales le entregarían los papeles, entonces tendría derecho a asesoramiento, habría una reunión de mediación frente a un magistrado de derecho de familia con el objetivo de llegar a una resolución pacífica. Finalmente, se fijaría una fecha para que el juez tome una decisión. Por supuesto, si Sheila da su consentimiento, las cosas irán más tranquilas. Si ella pelea la petición entonces las cosas tomarán más tiempo ya que habrá una audiencia sumaria, una audiencia de riesgo, una revisión judicial, y finalmente una audiencia de planificación de permanencia.

—¿Qué costos implica?—preguntó Daniel.

—Algunos—explicó Richard—. Pero no son tan grandes como se esperaría. Estamos hablando de unos doscientos dólares por reunión, así que serán menos de mil dólares en total.

Mil dólares. Era todo lo que se necesitaría para hacer de Chantelle su hija. Mil dólares, más semanas y meses de angustia.

—Daniel—dijo Richard con cierta solemnidad—debo dejar claro que tu condena previa no te hará ningún favor.

—¿Condena previa?—Emily tartamudeó.

—Te conté—dijo Daniel en voz baja y avergonzado—. Cuando defendí a Sheila. De su ex-marido. Lo recuerdas.

—¿Fuiste a la corte por eso?—preguntó Emily. No se había dado cuenta de que había sido tan grave. Asumió que Daniel acabó recibiendo una palmada en la mano por parte de la policía local y se fue.

Se movió incómodamente en su asiento, tambaleándose.

Richard tosió y siguió adelante. No parecía estar perturbado. Probablemente lo había visto todo en su oficina.

—Lo que realmente te ayudaría, Daniel, es que mostraras que tienes un empleo remunerado.

—Lo tiene—dijo Emily—. Trabaja para mí.

—Sin embargo, no está en tu nómina—explicó Richard—. El trabajo en equipo no se ve muy bien. Tiene que ser consistente. De nueve a cinco preferiblemente.

—Bien—dijo Daniel, sonando resuelto—. Lo haré si eso ayuda.

Emily se sintió repentinamente aprensiva. Daniel siempre había estado disponible para ella. La suya era una sociedad al cincuenta por ciento. ¿Cómo se las arreglaría con él fuera de la casa todo el día? Estaría solo ella al cuidado de Chantelle. Pero la presión por una adopción completa venía de ella. Si Daniel se

salía con la suya, tomarían la ruta menos dramática yendo por la tutela. Esto era por ella.

Richard cerró su expediente y se ajustó las gafas a la nariz—. Bueno, los siguientes pasos son que yo prepare la documentación, presentar la solicitud legal al abogado de Sheila. Entonces estaré en contacto con más noticias. Debo advertirles que esto despertará mala sangre a corto plazo. Deben prepararse para un poco de drama.

Daniel apretó el brazo de Emily para tranquilizarla.

—Podemos manejarlo—le dijo Emily a Richard—. Por Chantelle, podemos manejar cualquier cosa.

CAPÍTULO SIETE

Con las palabras de Richard Goldsmith aún sonando en sus oídos, Emily y Daniel volvieron a la posada, esperando un momento de tranquilidad para reflexionar sobre su situación. En cambio, encontraron que la posada estaba llena de actividad.

Los varios huéspedes que habían llegado el fin de semana estaban siendo atendidos en el comedor por Matthew, el joven chef que Emily había contratado a tiempo completo para ayudar a Parker ahora que habían empezado a servir almuerzos y cenas. Colin, que todavía ocupaba la cochera y ahora tomaba la mayoría de sus comidas en la posada, estaba entre ellos, su hermoso rostro atrayendo las miradas de las mujeres a las que parecía impenetrable.

Colin se había aislado desde el Día de Acción de Gracias. Siempre desaparecía a la cochera tan pronto como terminaba de comer para sumergirse una vez más en su trabajo. Su elegante apariencia era la comidilla del pueblo (entre las residentes femeninas al menos), y su tranquila melancolía solo añadía más misterio. Emily sabía que se había separado recientemente de su esposa y se preguntaba si se había lanzado a su trabajo (sea lo que sea) en un intento de alejar su mente de sus problemas. Su cabeza siempre estaba enterrada en su portátil. Eso o estaría garabateando furiosamente en un bloc de notas, tal como lo hacía ahora en su mesa en un rincón del comedor. Emily estaba

intrigada sobre cuál podría ser su trabajo, pero por supuesto no quería ser entrometida y preguntar.

Mientras Daniel y Emily caminaban por el pasillo, Emily notó a una joven con mallas de brillantes patrones parada en la recepción vacía esperando ser atendida. El turno de Serena había terminado y era Lois, la chica nueva que solo llevaba una semana con ellos, la que se suponía que iba a cubrir los deberes de la recepción. Pero no se la veía por ningún lado. Emily miró la antigüedad de bronce oxidado que había comprado en la tienda de Rico sentada sobre la pesada tapa de mármol. El robo no estaba exactamente en su lista de preocupaciones en un lugar como Sunset Harbor, pero nunca se podía ser demasiado cuidadoso.

—Lo siento mucho—le dijo Emily a la mujer que esperaba, corriendo detrás del escritorio con prisa—. ¿Puedo ayudarla?

—Soy Tracey—dijo la mujer bajita, radiante y con su pelo largo y tímido—. La nueva profesora de yoga.

—¡Oh!—exclamó Emily, notando por primera vez la estera de yoga enrollada bajo el brazo de la mujer.

A Emily se le había olvidado por completo que había organizado clases de yoga en el salón de baile como una forma de obtener un poco más de ingresos. Ella y Tracey habían acordado por teléfono que el veinte por ciento de las ganancias irían a la posada, pero como las clases de Tracey eran solo de 10 dólares y solo Karen y Cynthia habían mostrado hasta ahora algún interés, Emily no esperaba que se convirtiera en una gran fuente de

ingresos.

Aun así, en la primera reunión, Tracey parecía ser una presencia calmante y tranquilizadora en la posada. Emily estaba contenta de saber que habría otra persona en el lugar ya que Daniel pronto estaría ausente más a menudo.

Emily llevó a Tracey al salón de baile.

—Es mucho más hermoso de lo que esperaba—dijo Tracey con su melodiosa voz mientras miraba a su alrededor, viendo los pisos pulidos y las hermosas ventanas de vidrio de Tiffany—. Este es un ambiente muy relajante—continuó—. Inspirador. —Cerró los ojos, respiró profundamente y luego acotó lentamente—. Sí, esto servirá. La habitación tiene un aura maravillosa.

Emily se las arregló para contener su sonrisa. Luego dejó a Tracey para preparar su estación de yoga y se apresuró a la recepción aún no tripulada para tomar el teléfono que sonaba.

—La posada de Sunset Harbor—dijo distraída por el hecho de que Daniel no estaba en ningún sitio.

Miró a su alrededor, buscando, y luego lo vio a través de la puerta parcialmente abierta de la sala de estar. Estaba encorvado sobre una copia de la *Gaceta de Sunset*. Su búsqueda de trabajo ya había comenzado, Emily se dio cuenta, y aunque lo admiraba por haberse puesto a ello, no pudo evitar proyectar su mente en un futuro en el que él nunca estaría disponible, y eso le causó angustia.

—Lo siento, ¿qué?—dijo Emily, al darse cuenta de que no había escuchado ni una palabra de la voz del otro lado de la línea

—. Oh, no, estoy perfectamente feliz con mi actual proveedor de Wi-Fi.

Colgó, su mirada aún se centraba en Daniel y en la intensidad de su búsqueda de trabajo. En ese momento Lois salió, bajando las escaleras en un momento de agitación.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.